

Cuando la batseñal ilumina el cielo, Bam se prepara a toda prisa.
De pronto, sus ruedas hacen

¡PUM!

¡PUM!

¡PUM!



¡PLAF!

¡PLAF!

¡PLAF!

¡Están desgastadas y desinfladas! Sus amigos, los Batwheels, se reúnen a su alrededor.

–¿Qué pasa, Bam? –pregunta Redbird, el coche de Robin.

–A mis ruedas de la suerte les falta algo de aire –dice Bam–.
Infladlas un poco para que pueda ponerme en marcha!

-¡Tus ruedas parecen rotas! -exclama Bibi, la moto de Batgirl.
-¡Te traeré unas ruedas nuevas! -dice Buff, el batcamión.
Batwing se inclina hacia Bam y le dice:
-¡Yo te llevo para ayudarte a cambiarlas!



Pero Bam responde a sus amigos:
-No, gracias, mis ruedas de la
suerte están bien.

Los Batwheels retroceden y Batman entra en la batcueva.
-Batordenador, ¿cuál es la situación? -pregunta Batman.
-El Joker está en Gotham, robando ruedas de coches
aparcados -responde su ordenador.
-Entendido -dice Batman mientras salta a la cabina de
Bam-. Es hora de atrapar a ese payaso.



Batman se prepara para salir, repasando en voz alta:
-Cinturón de seguridad, comprobado. Impulsores, comprobados.
Botas de la suerte, comprobadas.
Pisa el pedal y Bam se dirige como un rayo hacia la salida. Sus
ruedas de la suerte hacen

¡PUM! **¡PUM!** **¡PUM!**



¡PLAF! **¡PLAF!** **¡PLAF!**

-Parece que el batmóvil no va bien -refunfuña Batman mientras
avanza a trompicones-. ¡Pero no hay tiempo que perder!